

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA ESCOBA EN EL ESCOTILLON.  
Cuentos. Por Sara María Larrabure.  
Talleres Gráficos. Lima—

A nuestro juicio este libro integrado por doce cuentos, carece de las calidades que algunos críticos peruanos le han asignado. Ni belleza formal, ni dominio de la técnica, ni desgarramiento interior hemos podido hallar en estas narraciones. Algunas es cierto que tienen atisbos psicológicos bien logrados, pero otras caen en lamentables lugares comunes cuando no en esa incoherencia de quien ha leído apresuradamente obras de psicoanálisis y pretenden embadurnar de cultura sus producciones. Naturalmente la autora tiene condiciones para el cuento. Las señalan aquellos de Las Montañas y la Escoba y el Escotillón, que cubre la totalidad de la producción de la escritora limeña que nos ocupa. Pero nada de esto tiene plena validez, ni puede convencernos de que este libro tenga sitio primerísimo en la nueva producción literaria del Perú.

Existe ahora una especie de nueva ola del cuento que no convence a nadie. Los autores en vez de adentrarse en la vida de sus personajes, de vivir su peripecia por humilde que parezca, resuelven desdibujarlos, fantasmáticas en una blanca niebla conceptual que no resiste ningún análisis serio. Es un trabajo fácil que no necesita mayores condiciones intelectuales. Ponen a sus muñecos a monologar orillando el manicomio. Eso es todo. Fórmula simplista, sin raíz alguna en la realidad que se toma sus venganzas de estos escritores al exhibirlos en su tremenda pobreza para escribir cuentos que en verdad tengan calor humano, palpitación, vértebras, humores. A esta escuela, que obedece a una moda pasajera, pertenece este libro La Escoba y el Escotillón. Algunas bellas imágenes arrancadas a la meditación del paisaje se pierden entre este fárrago de palabras, de viento, de ceniza.

Estas verdades es preciso decirlas con todo valor. Porque la crítica honrada sirve más a un escritor que la zalema, el ditirambo, todo aquello que, en vez de obligarlo a superarse, le hunde definitivamente en el peor narcisismo intelectual.

REGRESO DE TRES MUNDOS.

Por Mariano Picón Salas.

Fondo de Cultura de México.

Noble e infatigable labor cultural la que se ha propuesto Mariano Picón Salas. Su pluma no conoce descanso. De su horno siempre encendido va saliendo el buen pan para sus gentes americanas. El trigo es auténtico y se ha alimentado de la tierra tropical, de este barro aborigen, sitio de cruz y de hazaña. Este libro *Regreso de tres mundos*, tiene una subida calidad autobiográfica. El escritor habla de sí mismo, pero sin afectación, desterrado todo narcicismo en sus conceptos. Es un testigo, un pionero de una nueva época. Cuando aquí en Bogotá, Mariano Picón nos regaló su obra *Camino al Amanecer*, tuvimos la sensación de haber recibido nuestra propia infancia. Tal era la ternura, la suave evocación, la crónica elemental que nos traía vaharadas de campo, olor de establo, caminos campesinos que se refugian en el cansancio de los huertos. Ahora, Picón Salas, amplía ese mundo, pero ya con los enemigos al frente, en batalla campal: El demonio, el mundo y la carne. Y naturalmente en lo espiritual: El infierno, el Purgatorio y el Cielo. En prosa de ricas calidades, en un estilo despejado, sin concesiones al retoricismo nos cuenta el escritor venezolano cómo fue su niñez, cuál su juventud en Caracas, a qué signos misteriosos se debió el que llegara a ser escritor, y que tomara esta carrera como un sacerdocio, con mucho de cruzada y de ermita. Páginas tersas por donde pasa su Venezuela añorada, con sus llanuras, sus cumbres andinas, sus gentes en olor de epopeya, la tiranía de Gómez, los verdes brotes de la Libertad. No obstante ser un libro autobiográfico como decíamos, en verdad Picón Salas, se convierte en motivo para que caminen por las páginas hombres, ideas, esperanzas, germinaciones fecundas de un americanismo templado, de rica ley, de buen timbre metálico.

Por eso mismo es ameno y grato para leerlo. Porque suscita pensamientos elevados y nos va indicando los caminos en amor y en ceniza de estos pueblos hermanos en su lucha por un mundo mejor y por un mensaje propio, reflejo exacto de sus esencias intransferibles.

*Regreso de tres mundos*, es, pues, una obra de primera calidad en la bibliografía indo-americana.

ECO —

Revista de la Cultura de Occidente.

Cualquiera podría creer que eso de *Revista de la Cultura de Occidente*, con lo cual se quiere indicar el fin que se persigue con esta magnífica publicación, es un poco pedante. Pero no es así. En absoluto. El planteamiento latino con esta forma de divisa, se ciñe a la calidad de esta publicación que honra las letras patrias. Al frente de la Revista se encuentra un grupo de intelectuales de primerísima categoría, cuyos solos nombres son una garantía de la orientación que se ha propuesto para la revista: son ellos: Karl Bouchholz, Rafael Carrillo, Daniel Cruz Vélez, Hans Herkrath, Hasso Freiherr von Malta-zahn, Carlos Patiño y Antonio Zubiaurre. Y si vamos al contenido de

ECO, encontramos colaboraciones de grandes escritores de Occidente y sobre temas de suma trascendencia cultural. Y el material de la revista es de gran originalidad. Nada de copias, sobre traducciones, remedos del pensamiento de los grandes escritores universales. En ECO están las fuentes. Así como suena. Nada es manido, traducción de otra traducción, ensayo en torno de otro ensayo. En absoluto. Material inédito, ideas nuevas y presentadas por escritores valiosos que saben trabajar sobre las mismas.

Estamos plenamente seguros de que Eco responde a una necesidad espiritual de Colombia. Porque no constituye ese tipo de revista frívola e intrascendente, que se alimenta de residuos o de lo meramente circunstancial. Aquí todo tiene vigencia, resonancia. Aquí la Filosofía y la Cultura son examinadas por clínicos en la materia, si se nos permite esta licencia. Y ya era hora de que nuestra Patria se presentara al mercado internacional de las ideas, con publicaciones responsables, de aquellas que representan el espíritu de un pueblo y el pensamiento siempre renovado de Occidente, en sus implicaciones en lo Ibero-Americano.

---

DE PASCAL A GRAHAM GREENE.

Por François Mauriac—

Editorial EMECE. Buenos Aires.

Qué profundidad la de Mauriac en estos ensayos de interpretación de hombres de pensamiento que vivieron su destino, trágico o sublime,

pero siempre en la soledad del genio. El gran novelista francés estudia estas vidas situándolas en un plano moral y estético, donde nada cuentan las alegaciones sofisticas o cierta gloriola apresurada. Está aquí el corazón ardiente de Pascal, su trayectoria humana y su llegada final a los jardines de la gracia. Todo esto después de vivir en soledad y cargar su equipaje con sus terribles espinas. Llegar a Dios, pero desgarrándose. Pasa la sombra de Voltaire, a quien nos presenta el autor en su trágica desnudez, en su hambre de goce carnal e intelectual, como algunos de sus personajes. Juan Jacobo Rosseau, quien, edificó una moral convencional y pretendió convertir en grandeza hasta el abandono de sus hijos en una casa de orfanato. Rosseau el mistificador, embaucador, que no creía ni el paso vacilante de su propia sombra. Chateaubriand, con su romanticismo desesperado, sus metáforas exultantes, su delirio frente a la naturaleza. Hombre superior, niño encadenado a los soles de la Literatura, testigo de una época y cantor de la misma. Balzac, quien penetró todos los silos de la conciencia humana y escribió una obra monumental, que es como una acusación contra nuestras miserias y la inutilidad de afanes, esperanzas, pasiones, orgullos, vanidades. El mundo se reducirá siempre para el caminante como la piel de zapa, de su novela extraordinaria. Y Flaubert con sus sentimientos humanos, su Madame Bovary símbolo también de una época, benedictino de los adjetivos, artífice del idioma, cantador sumo de las mejores esencias de la lengua francesa. Y Mauricio Barrés, el caballero de la melancolía, tierno, sutil, áspero a veces, dulcemente reclinado sobre el inútil río de la gloria, suspirando por la tierra y la sangre y los muertos. Gide, infernal, pero estilista sumo de Francia. Radiguet, y, finalmente, Greene, el católico inglés que lu-



cha entre la razón y la fe para darnos sus personajes desconcertantes, cargados de humanidad. Para todos tiene Mauriac, frases admonitorias, sentencias filosóficas, pasión de hombre y de novelista que nos ha dado criaturas enternecedoras, que sollozan ante el ara negra del pecado, mientras de los valles del mundo sube la noche.

Espléndida lectura esta ya que Francia tendrá siempre un sitio esencial en la cultura del hombre de Occidente.

CANTO COMENZADO.

Poemas. Por Isabel Lleras de Ospina.

La Editorial "Antares" ha dado a la publicidad un nuevo libro de la señora Isabel Lleras de Ospina. En este caso de Poesía. Hace poco comentamos uno suyo de magníficas prosas literarias. Estos poemas de Canto Comenzado no tienen la altura intelectual de las hermosas prosas que hemos leído de Isabel Lleras. Algunos sonetos son relativamente poéticos y en ellos se adivina más la técnica del sonetista que aquella inspiración que es como la sangre que recorre el divino cuerpo del verso. Está bien por eso mismo el título de Canto Comenzado. Mejor dicho: aproximación, principio de un camino, no la alta colina a donde se llega después de sangrar en el camino donde se padece la poesía. Siempre el Huerto de la Amargura antes de la Transfiguración. Tiene sonetos donde la poesía queda desterrada en homenaje a la prosa pero sin sutiles derivaciones melódicas. Eso de escribir: "ya mi pupila está teñida del matiz prodigioso" y reviste en pensamiento del paisaje una luz desconocida", pongamos como ejemplo, son simples frases, manera de llenar vacíos en el Soneto. Tiene, de pronto, bellas imágenes donde aparece la escritora verdadera que es Isabel Lleras de Ospina y que salvan el libro. Pero como decíamos, la poesía se ha vuelto compleja y humana. Es preciso decir cosas que arranquen del mundo, del dolor, de la ceniza. Los lirios pintados, las lunas juanrramonianas, los azules de colegialas, están congelados en un ayer literario de alambique. La poesía no es retrúcano, ni tampoco sola sabiduría lexicográfica. Necesita sangre, nervio, que consuele nuestro espíritu hambriento. Tiene la autora bellas pinceladas líricas que nos recuerdan un poco a Eduardo Castillo, o a Alberto Angel Montoya o a Delio Seravile, pura poesía sin el pesado fardo de lo prosaico. Leamos estos dos tercetos del Soneto Tarde de Mayo:

*"Pasará mayo, pasará su encanto,  
llegará octubre con su opaco acento,  
y habrá en las hojas un temblor de llanto.*

*Pero aunque muera el luminoso día  
la azul fugacidad de este momento  
vivirá siempre en la pupila mía".*

¿Verdad qué es hermoso?

PROSAS MINIMAS.

Por Gonzalo Buenahora—

El médico Gonzalo Buenahora tiene una decidida vocación por la Literatura. Cuando abandona el mundo del dolor humano, de la carne humillada por el suplicio, se va a cazar estrellas. Lírico y niño, su prosa responde a esas dos condiciones vitales. Un estilo transparente, una especie de llovizna de cristal que nos moja la cara y se convierte en tinaja de abluciones para el espíritu. Buenahora no quiere ser trascendente. Sus trabajos literarios buscan aquellas resonancias inmediatas que son como la vibración de la campana en un valle de vastas ondulaciones. Viñetas de rico sabor colombiano, pequeñas obras de un verdadero artifice de la pluma. Nos cuenta cosas del mundo y lo hace con espíritu asombrado, impregnado de esencias y resinas campesinas. Como legítimo hijo de Santander lleva en la sangre el paisaje, la tierra y la misión del hombre en su ascendencia y perfección ecuménica. Bellas prosas con cierto sabor de amanecida, olor de campo donde florece el arrayán y la canción se columpia como una vaga seda que nos lleva a soñar con esquilas, corderos, niños, arroyos y estrellas.

Estas Prosas Mínimas han sido escritas con cierta nostalgia por bienes perdidos, por amigos que yacen en la sombra mientras la ceniza cumple su tarea, protestas sociales por un mundo absurdo, donde tanta miseria cae como plomo derretido sobre seres indefensos, sin hogar y sin esperanza.

Ha logrado el autor darnos un libro de dulces esencias, de penetrante claridad sentimental, por lo cual lo recomendamos a todos aquellos que amen la vida en lo que tiene de noble, de leal, de sincero, sin mistificaciones absurdas y sin tecnicismos que en nada han perfeccionado la naturaleza moral del ser humano.

LOS OJOS DE LOS ENTERRADOS.

Novela. Por Miguel Angel Asturias.  
Editorial Losada—Buenos Aires.

Suficientemente conocido del lector americano de novelas es Miguel Angel Asturias. Situado en una línea política de extrema izquierda, sus obras literarias han buscado despertar una conciencia de clase en el pueblo subyugado por colonialismos seculares y víctima de opresiones, ya sea por caudillejos criollos o por rapaces compañías extranjeras. Viento Fuerte, el Papa Verde y Los Ojos de los Enterrados forman esta trilogía novelística de Asturias, quien, ha ahondado con pasión intelectual en la tragedia de indígenas, zambos, blancos, cuya existencia se ha visto limitada por poderosas compañías que son dueñas de los instrumentos de trabajo, del pan negro, de la miseria colectiva. Es la trilogía del banano, ya que estas tragedias tienen como campo la propia Patria del autor, Guatemala y allí operan compañías que explotan el trabajo del hombre y le marcan su derrotero.

Asturias es en verdad un gran novelista terrígena. Olvidado en buena hora de esencias extranjeras, su contemplación humana va directa-

mente al hombre americano y su posible liberación. Nada en estos libros que sea producto de alambique europeo, de esencias frustradas y manidas. Todo autóctono, caliente de vida tropical. Asperezas, interjecciones, miseria, dolor del indio, paisaje a torrentes, sentimientos refrenados que de pronto explotan, todo está aquí trazado por una pluma valerosa y con sentido del simbolismo americano, de su Mitología y también de su levadura de esperanza. Porque siempre existe una salida hacia el sueño, no obstante que el hombre gime bajo la bota del extranjero. Los Ojos de los Enterrados, es la mejor novela de la Trilogía. Porque posee el secreto de una ternura limpia, de una claridad de estero. Los ojos de los enterrados permanecen abiertos, por la injusticia que se abate sobre los indígenas. Allí están en el silencio mineral esperando el pan del amor, el cántaro para los labios de arcilla sedientos, la libertad económica y cultural de sus descendientes, para poder cerrarse ese día y dormir tranquilamente su largo sueño de sombras. De la leyenda autóctona, saca el novelista estos grandes murales que son como una procesión de color, donde suben las manos de los suplicados y se espera el día en que alguien ha de liberarlos para su propio destino. Novela social de fuerte tendencia humana. Porque este género exige que se vierta en él algo de lo nuestro, del vivir cotidiano, porque de lo contrario se termina en tarjeta postal como tántas novelas americanas que se han frustrado porque sus autores no quieren olvidar ciertas morbideces europeizantes y se balancean así entre el vals y la cumbia o la zamba, sin acertar con lo estrictamente nuestro que no se puede mistificar.

Los Ojos de los Enterrados es una novela de altísima calidad intelectual y formará parte de lo poco bueno que hemos dado al mercado internacional de la Literatura como peripecia del hombre.

---

CHILE, UN CASO DE DESARROLLO  
FRUSTRADO—

Por el Prof. Aníbal Pinto Santa Cruz.

Hemos recibido de la Editorial Universitaria, Santiago de Chile, esta obra del emiente publicista chileno. Desarrolla el tema de la evo-

lución económica de Chile, que es en cierta manera, la de toda Sur América. El siglo comprendido entre 1830-1930, puede decirse que fue el de la economía liberal, ya que hubo libertad para el comercio exterior; libertad para la libre iniciativa; posibilidades para el desarrollo de Chile, sin mayores interferencias del Estado. Pero tal época no logró romper cierta economía de tipo feudal, ni sacar al país del sub-desarrollo. El dejar hacer y dejar pasar, fórmula económica liberal, no consiguió un aumento serio de la producción, ni tampoco el desarrollo de la cultura y el mejoramiento de las clases más humildes.

El Profesor Pinto destaca en cambio el desarrollo y madurez a que llegaron los sistemas políticos en este siglo, ya que la democracia, la tolerancia, la justicia, alcanzaron planos ejemplares que no han conocido aún otros pueblos americanos. Trae el autor a cuento la estupenda sentencia del Profesor de Idealismo Enrique Molina, quien sintetizó así el



problema: "Civilizados para consumir, primitivos para producir". Fenómeno inquietante que se observa hoy en estos países que buscan todos los grados de la civilización, que quieren el confort moderno con sus implementos preciosos y precisos, pero que se debaten en una economía elemental y se alimentan aún del mercado internacional de un solo producto, generalmente el café o el estaño de Bolivia, o la lana en el Uruguay.

Pero claro está que el progreso económico futuro, hoy confiado en gran parte al Estado, tiene que marchar parejo con el desarrollo educativo de las masas. Necesitamos ahora una economía diversificada, nuevos ingresos, técnicos, especialistas, todo lo cual no cabía en la economía liberal que se movía lentamente y en una época sosegada donde todo se resolvía casi todo con sentido festivo. Hoy la angustia y la miseria están en todas partes y se debe atender al crecimiento de una América en gestación. Todas las tesis del Profesor Pinto, salvo las referentes a madurez democrática, se pueden aplicar a los otros países sur-americanos, que yancen en el sub-fondo de esta edad esperando salir a los campos de la vida moderna con todas sus implicaciones.

Este libro es una clarinada acerca de temas fundamentales para el Continente nuestro, sembrado de interrogantes en todas sus manifestaciones humanas.